

DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS HUMANISTICOS
CENTRO DE CULTURA Y HUMANIZACION



Juan de Dios Vial Larraín, Director del Departamento de Estudios Humanísticos.

Mentalidad cuadrada versus humanización: verdades a medias

Hay personas que preguntan por qué ha de existir un Departamento de Humanidades en Ingeniería. Algunos ingenieros responden: somos de mentalidad cuadrada y nos falta esta apertura para humanizarnos más.

El Director del Departamento de Estudios Humanísticos, profesor Juan de Dios Vial Larraín, piensa que ambas son verdades a medias. Rechaza, desde luego el sentido un tanto peyorativo que puede haber en esa apreciación de una mentalidad del ingeniero. *El saber, las ciencias y tecnología – nos dice – forman un mundo pluralístico y muy diferenciado. La realidad es demasiado rica para pretender aprehenderla de una sola vez, por un solo camino, con un método exclusivo. Es esa riqueza, justamente, la que exige métodos y aun estilos de pensamiento muy disímiles y cada vez más especializados. Y éstos llegan a connotar modos de vida en los que las características propias de un método especializado pueden reflejarse negativamente. Frente a una situación como ésta – agrega – lo que cabe*

hacer no es descalificar la especialidad y el método. He conocido casos, en alguna época, de un verdadero resentimiento contra el propio oficio en el que me ha parecido ver nada más que algún fanatismo ideológico que es siempre tan tremendamente destructor, homogeneizador, descalificador. Nada que no se ponga inmediatamente al servicio de una pasión obsesiva tiene sentido para tales fanatismos. En eso de la cuadratura diviso también algún alcance peyorativo. Pareciera entenderse que para ser más humano habría que ser menos ingeniero. Esto me parece falso. Se debe ser ingeniero — quien esté llamado a serlo — y cuanto mejor ingeniero, mejor. Claro está: ello supone un precio. Conocer algunas cosas pero ignorar otras; poseer algunas habilidades y destrezas, pero carecer de otras. Pero estas son condiciones limitantes que no se puede pretender eludirlas porque en definitiva pertenecen, justamente, a la condición humana. No obstante, tales condiciones limitantes, proyectadas a la mentalidad, al modo de vida, tienen efectos negativos que sí pueden corregirse.

Experiencias de otras disciplinas, otros métodos, otros mundos

¿De qué manera corregir los efectos negativos que una determinada especialización o método de trabajo puede producir en la mentalidad de una persona? . Desde luego no inventándole a que lo cultive a medias o que lo descalifique. Si uno reflexiona en esto que hemos estado llamando cuadratura, ¿Cómo se produce, en qué consistiría? . Creo ver en lo que se nombra de esa manera una forma de absolutización: se cree que no hay otras cosas, sino las que uno hace y que no otra manera de hacer cosas, sino las que uno emplea en las que hace. Quizás en última instancia haya en todo esto un alto grado de lo que pudiera llamarse una absolutización de sí mismo, siempre peligrosa por supuesto.

¿De qué manera, entonces, corregir ese

vicio en nuestro medio? Haciendo que el ingeniero, en el caso de que hablamos, tome conciencia de los límites de sus propios métodos, de sus disciplinas, de su mundo. No atentando contra ellas, negándoselas, descalificándolas, sino haciendo una experiencia auténtica de otras cosas, de otras disciplinas, de otros métodos, que en algún momento de su vida le permita alcanzar cierto equilibrio de su personalidad intelectual y, como consecuencia dentro de lo posible, sencillamente de su personalidad.

Creación del Departamento de Estudios Humanísticos

En la década del sesenta surgió esta inquietud en autoridades y grupos académicos de la Facultad. Los estudiantes, en particular, manifestaron gran entusiasmo y sostuvieron la iniciativa.

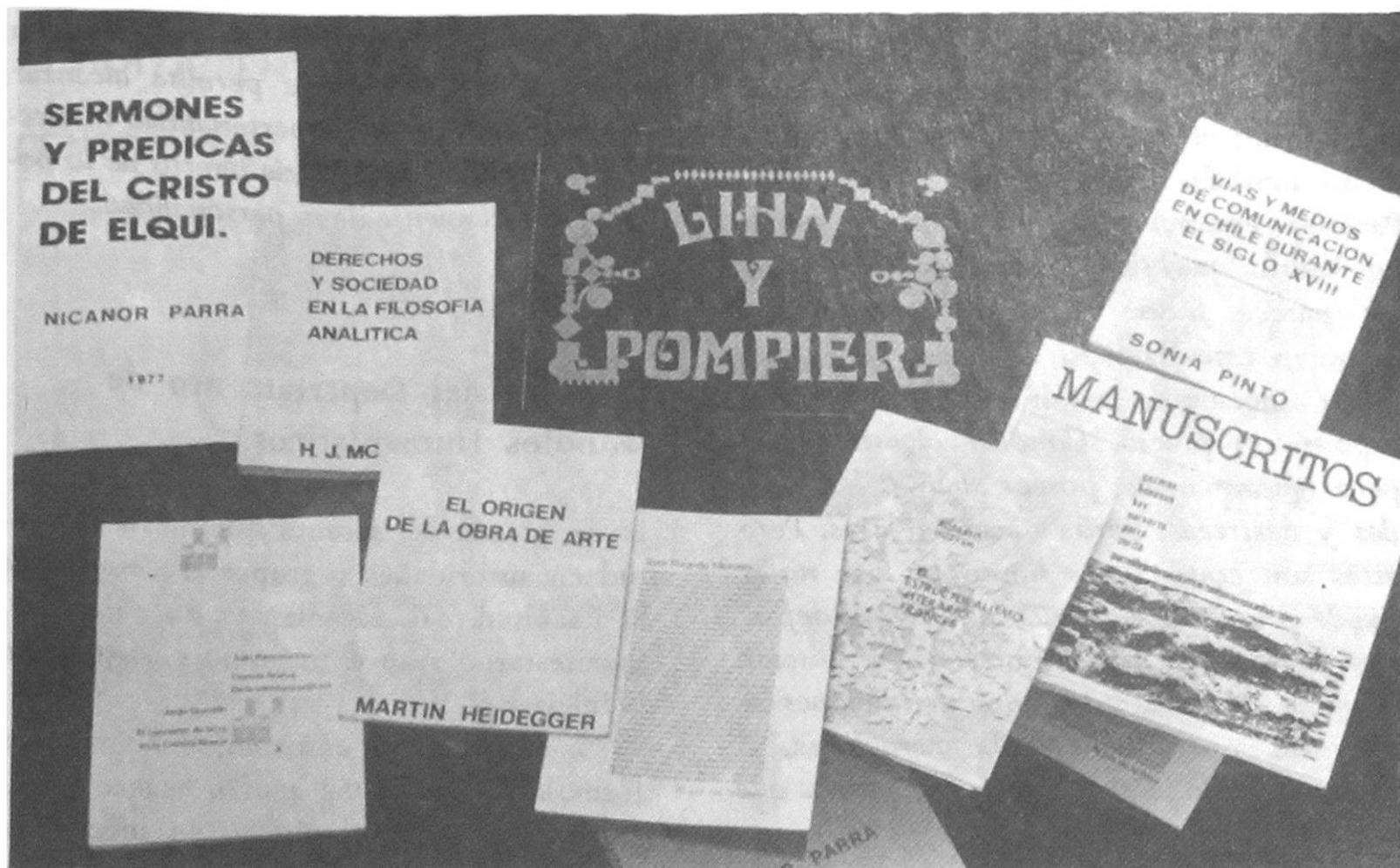
No era fácil, sin embargo, encontrar una fórmula apropiada. Se habían hecho algunas experiencias que consistían en incorporar a los planes de estudios, un poco claudes- tinamente, algunas disciplinas muy utilita- riamente concebidas: enseñar, por ejemplo, redacción en castellano o vagas y elementa- les nociones de historia. Se le pedía a un profesor que viniera por algunas horas a hacer un trabajo en definitiva muy marginal para él. Era una buena intención demasiado tímida para llegar a ser eficaz. Decidida- mente se comprendió que ese no podía ser el camino y se definió un principio esencial: si se quiere lograr el resultado que se busca no se puede agregar como parientes pobres unas semi-disciplinas o medias humanísticas —cosa que hasta podría contribuir a agregar el mal— sino incorporar un plan de estudios humanísticos relativamente a la par de otras unidades formativas, lo cual supone estable- ce un Departamento de Estudios Humanís- ticos a la par de los restantes Departamentos de la Facultad.

Ahora bien, dijo Juan de Dios Vial, la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas goza del prestigio de ser una de las más

avanzadas y mejor constituidas en las Universidades chilenas. En ella prima la excelencia académica; se concede especial valor al trabajo de investigación que se vierte en obra escrita y en publicaciones de valor

conocer, enseguida, la orientación que este tipo de unidad académica ha tomado en los centros más avanzados de todo el mundo.

¿Que es, en realidad lo que se acostumbra a llamar, entre nosotros, Ingeniería? es una



Libros editados por el Departamento, ellos están a la venta del público

internacional. El Departamento de Estudios Humanísticos debía cumplir estas condiciones para incorporarse a la Facultad. Y creo que lo ha conseguido. El cuerpo de profesores del Departamento, es muy selecto y se le reconoce como tal: el Premio Nacional, el Instituto de Chile, la Beca Guggenheim, la designación como profesor de universidades extranjeras del mayor prestigio, la publicación de obras en editoriales principales, con que se ha distinguido a muchos de los profesores del Departamento, así lo acredita.

Humanidades en Ingeniería

Extrañarse de la presencia de Humanidades en Ingeniería, por otra parte, implica a juicio del profesor Vial, un doble desconocimiento. Desconocer, primero, eso que en fórmula cómoda se llama Ingeniería. Y des-

Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas. Como tal hay reunidos aquí un alto número de Departamentos de la más diversa índole que van desde la Astronomía hasta la Economía, desde la Geología hasta la Electricidad; Departamentos con dominante sentido técnico y Departamentos con casi puro sentido teórico; Departamentos que se ocupan casi exclusivamente con materiales y Departamentos que se ocupan casi exclusivamente de hombres y fenómenos sociales. No estamos dentro de una Escuela Profesional bien determinada y exclusiva, sino dentro de una unidad académica universitaria. Y la Universidad no es una institución recién inventada, sino que tiene siglos de existencia y un perfil bien definido. Ahora bien, lo que la distingue lo dice bien su propio nombre: Uni-versidad. La unidad de cosas diversas es aquí el universo del saber del que hablábamos al principio. Todas las formas del saber; ciencias, tecnologías, artes, etc., sin

perjuicio de su identidad y especialidad, están íntimamente relacionadas entre sí, se reclaman recíprocamente, se apoyan e interpelan unas a otras y tienden a convivir en una misma casa a la que se ha llamado Universidad. Y esto no solo ocurre al nivel más amplio y de conjunto, sino también al nivel de cada unidad mayor que aspire a tener carácter propiamente universitario. Por eso se verá aparecer la matemática tanto en ingeniería, como en ciencias o en economía; la biología tanto en ciencias, como en medicina, o psicología; la historia tanto en derecho como en ciencias humanas, y así sucesivamente.

En los principales centros tecnológicos y de ingeniería de todo el mundo esto también ocurre a veces con carácter muy interesante. Personalmente he podido conocer a dos de las figuras intelectuales más notables de los Estados Unidos en el campo de las humanidades, el filósofo Quine y el lingüista Chomsky, en el MIT. Estuve una vez invitado en una de las grandes Universidades Técnicas de Alemania, la de Aachen (Aquisgran) y fui recibido por uno de los discípulos de Husserl, el filósofo Walter Biemel, que dirigía allí un Departamento de Humanidades y enseñaba en ese semestre un curso sobre la belleza en Platón. Recuerdo que me dijo que para él era interesante tener que dirigirse a personas no especializadas, que era un saludable ejercicio para su saber. Esto ocurrió antes de que yo llegara a esta Facultad y solo ahora, después de haber llegado, pude entender las palabras de Biemel.

En este año de la celebración de Einstein resulta oportuno para cerrar estas consideraciones, el siguiente texto del gran sabio: Siento necesidad de oponerme a la idea de que la Escuela debe enseñar directamente el conocimiento especial y las habilidades que más tarde habrán de emplearse inmediatamente en la vida. Las exigencias de la vida son demasiado variadas para hacer que tal enseñanza resulte posible a la Escuela. Me parece inadmisibile que se trate al individuo como un instrumento muerto. La Escuela, debe tender siempre a que el joven salga de

ella con una personalidad armónica y no como un especialista. Y esto es, en mi opinión, igualmente cierto en el caso de las escuelas técnicas, en las que los estudiantes deben dedicarse a una profesión claramente definida. Siempre debería figurar en primer rango el desarrollo de la capacidad de pensar y de juzgar de manera independiente, y no la adquisición de conocimientos especiales. Si un hombre se ha adueñado de los principios fundamentales del objeto que estudia, y ha aprendido a pensar y a trabajar de manera independiente, recorrerá su camino con seguridad y, además, será más capaz de adaptarse a los progresos y a los cambios que aquel cuya educación ha consistido en adquirir conocimientos detallados.

El plan de estudios humanísticos y sus resultados

Los estudios humanísticos figuran en nuestra Facultad como un plan sistemático, continuo, progresivo. Que un ingeniero haya estudiado un diálogo de Platón, o un texto de Kant, Hegel o Heidegger; que haya leído a Homero, Cervantes o Proust; que se haya interiorizado en situaciones o épocas de la historia universal y se haya adiestrado en lenguas modernas en las que está escrita la mayor parte de la bibliografía científica y tecnológica, son cosas cuyo valor e influjo habrán de hacerse notar a lo largo de toda su vida, quizás.

¿Como recibe el estudiante esta labor? No creo fácil dar un juicio definitivo. Para mi propio uso he llegado a formarme la siguiente opinión. Diría que un tercio de los estudiantes no se interesan por estos cursos: sienten que en ellos se habla de cosas que no les importan, que no son las que ellos vinieron a estudiar, que habrán de servirles en su profesión y para las que tienen aptitudes; en fin que les quitan tiempo que podrían emplear en materias pesadas y más fundamentales para su carrera. Otro tercio toma el asunto con indiferencia, estudia el mínimo para aprobar

las materias humanísticas —que obviamente no puede construir una exigencia desproporcionada— más o menos como podría hacer cualquiera otra cosa. Pero hay un tercio, que normalmente coincide con el de los buenos estudiantes, que manifiestan vivo interés o respeto, que participan a veces en forma notable en el trabajo de los profesores. Creo que son los hombres que van a llegar al final de la carrera y que dentro de ella van a llegar lejos.

Una vez vagaba por la Plaza de Valdivia, adonde fui para dar una clase en la Universidad Austral, y sentí frenar un espléndido Mercedes Benz del cual descendió una persona que se dirigió hacia mí. Tenía el aire de un importante ejecutivo o tecnócrata, por lo cual pensé que iría al Banco. Me causó sorpresa cuando me habló: fui alumno suyo, me dijo, —ahora comencé a identificarle— y recuerdo haberle oído hablar de tales y cuales cosas que, para ser franco, me interesaron bien poco. Pero después me han reaparecido esas cuestiones, he vuelto varias veces a pensarlas, me habría gustado tener esos textos y quisiera saber si Ud. ha publicado algo de aquéllos cursos. Este solo episodio me compensó muchas horas de trabajo que en más de algún momento creí estéril.

Bachillerato en humanidades

Hasta aquí hemos hablado con el profesor Vial principalmente de la función que cumple el Departamento de Estudios Humanísticos en la docencia de la Facultad, pero es justo también volverse a la actividad interna y más propia del Departamento. En el fondo la actividad interna y más propia del Departamento, dice el profesor Vial, no es otra cosa distinta de la función externa de servicio docente en la Facultad, sino la otra cara de la misma. En la Universidad la docencia está alimentada por la investigación. Esta requiere interlocutores, continuadores, colaboradores. Un Departamento debe tener, pues, alumnos propios y

especializados.

En este sentido el DEH está haciendo una experiencia académica. Interesado en la promoción de una cultura humanística y en la formación de gente con vocación en este campo, ha abierto un Bachillerato en Humanidades que da una cultura interdisciplinaria básica en Humanidades. Simultáneamente se enseñan aquí disciplinas de Filosofía, Historia, Literatura y Lengua Clásica. No se pretende que alguien domine estas cuatro materias, ni tampoco una de ellas en particular, sino que posea algunos instrumentos básicos —lengua clásica, lógica, lingüística— y algunas experiencias vivas y esenciales de lo que es filosofía, historia literatura.

¿Mercado ocupacional? La fórmula no es afortunada aquí, pero tampoco se excluye. No hay una profesión registrada, ni unas funciones técnicas específicas, que puedan proveerse por esta vía. Pero le diría que conozco a muchas personas en nuestro país, desde luego, que han llegado a dirigir grandes empresas, que se han incorporado a la Cancillería, que ocupan cargos muy importantes en organismos internacionales, en empresas editoriales, periodísticas y de comunicación, sin más antecedentes académico que una formación humanística. He oído a Felipe Herrera, por ejemplo, repetir en varias oportunidades públicamente que el hizo estudios de Filosofía, aunque es este caso el único.

No es afortunado hablar de mercado porque quien viene a hacer esta clase de estudios, viene porque tiene esta inclinación, esta vocación, que sólo puede causar extrañeza a quien ignore que es la médula de una cultura de más de dos mil quinientos años. La Universidad tiene una responsabilidad esencial frente a ella. En fin, la Universidad en buena medida asegura su propia continuidad, se autogenera mediante actividades como ésta.

Proyectos actuales

Tres cosas interesan especialmente a nuestro Departamento este año, nos dice el Director

del DEH. Ella se refieren a la política de publicaciones, a la Biblioteca y a la incorporación de nuevas promociones.

1. **Publicaciones.** En condiciones de trabajo realmente artesanal, el Departamento ha desarrollado un trabajo editorial que tiene ya una base sólida y al que se desea dar mayor impulso y organización. En los dos últimos años se han publicado diez textos que pueden agruparse en cuatro grandes categorías: *Textos poéticos*, entre los que hay obras importantes de Nicanor Parra y Enrique Lihn. *Trabajos originales de los profesores del DEH*: se han publicado de José Ricardo Morales, Sonia Pinto, Jorge Guzmán. *Traducciones de textos clásicos: de Heidegger* (Traducción de Ronald Kay) y de Vico (Traducción de Genaro Godoy). *Cursos de profesores visitantes*: se ha publicado uno del profesor Mc Closkey.

Pués bien, nuestro interés actual en esta línea es invitar profesores en visita a dar cursos que puedan convertirse en libros que nosotros editamos. Así tendríamos un circuito completo que estimularía la investigación, enriquecería nuestros cursos y, final-

mente, nuestra labor editorial.

1. **Biblioteca.** Nuestra Biblioteca es particularmente buena en el campo de la filosofía, pero todavía débil en los otros aspectos. Se ha visto favorecida por importantes donaciones, por ejemplo, de las Embajadas de Alemania, Francia, Venezuela, Gran Bretaña, etc.

Ultimamente hemos recibido una donación de gran valor: de la Biblioteca Americana del profesor Lipschutz. Con esto estamos cerca de los quince mil volúmenes y necesitamos una instalación más apropiada para recibir la Biblioteca Lipschutz y organizar mejor el conjunto.

3. **Incorporación de nuevas promociones.** Hay ya una decena de personas jóvenes formadas en nuestro Departamento y que están trabajando en él a quienes nos interesa ir incorporando y abriéndole camino.

De esta forma finalizó nuestro interesante conversación con Juan de Dios Vial, quien nos entregó una visión amplia de lo que es, hace y persigue el Departamento de Estudios Humanísticos, el que para cumplir su cometido alberga en su plantel académico a destacados y afamados hombres de letras.



Vista parcial de la Biblioteca del Departamento de Estudios Humanísticos.